

# EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,  
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.  
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 93.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 23 de Julio de 1872.

### EL PRÍNCIPE ALFONSO

Y LA ACTITUD DEL CARLISMO.

Mas de una vez hemos rebuido toda discusion relativa á la idea que encierran las palabras que hemos dejado escritas como epigrafe.

Ni comprendemos discusion en lo que para nosotros y para la razon natural es tan obvio como la luz, ni jamás hubiesemos invertido tiempo alguno en controversias, que solo hubieran sido provechosas para nuestros adversarios, al vernos en continua lucha, los que defensores somos de la institucion monárquica.

Tal es nuestro sistema, nuestro criterio para apreciar toda cuestion, que debatida en la prensa, no nos conduzca á las mayores ventajas prácticas; y como siempre hayamos visto á los periódicos carlistas mas intransigentes á medida que se les ha demostrado ante la historia, ante la filosofia y ante la razon el legitimo derecho de D. Alfonso al trono de sus mayores, siempre tambien deciamos para nosotros mismos. «Dejaríamosles en esa obstinacion, y puesto que para su buena fé no hay razones, ni lógica, ni historia, el tiempo demostrará de hecho y de derecho á quien pertenece el trono de Recaredo.»

Quizá esta ocasion sea ya llegada,

y sin que por nuestra parte olvidemos el comedimiento conque merece ser tratado este asunto, debemos consagrarle algunas observaciones, ya que la prensa de Madrid ha indicado y está sobre el tapete el desistimiento del duque de Madrid al trono de España.

Si tan fausto acontecimiento tuviese lugar para ventura de esta nacion, victima ya tanto tiempo de la revolucion y del extrangerismo, habiamos sido dignos del nombre hidalgo de españoles conque nos enorgullecemos.

Unidos los partidos católico-monárquico-constitucionales serian tan poderosos como invencibles, y España, restaurada la monarquia tradicional con el apoyo de todos, seria la nacion que en otro tiempo se levantaba poderosa haciendose temer en Europa.

Ni un instante hemos dudado de la nobleza de aspiraciones del partido carlista, de su mas sincera fé,

Creian perturbados los mas sagrados intereses de este pueblo católico por escelencia; vejada la religion, befados sus ministros, amenazada la propiedad, desquiciada la familia; en una palabra, nuestra atmósfera social y politica enararecida con miasmas deletereos, y banboleándose nuestra nacion entre el huracan revolucionario y el vértigo de la demagogia.

Todo esto lo veian aterrados los hombres que creyeron, era el carlismo la panacea de tanto mal, y por esto jamas hemos dudado de su buena fé

Pero si bien merecen por esta consideracion todo acatamiento, no que-

remos en ellos intransigencia y fanatismo; no queremos creer que haya entre ellos quien desee la Commune, seria ofensa, sobre imperdonable ante los hombres, de alta responsabilidad ante Dios, no queremos pensar puedan asegurar, victimas de su locura, que preferirian *el petroleo, el terror, La Internacional* antes que el reinado pacífico y venturoso de D Alfonso XII.

Si tal idea abrigase un pecho, nos podria llamarse español; se habria estinguido en él la llama santa del patriotismo.

Nosotros, pues, defensores leales del excelso é inocente principe Don Alfonso, inspirándonos en una idea mas elevada y noble, sacrificaríamos nuestra afeccion querida erigiendole un trono en el santuario de nuestra conciencia, y si escrito estuviera el reinado de D. Carlos, acataríamos los decretos de la Providencia, pero jamás optaríamos por la demagogia, el fuego y la Internacional, antes que Don Carlos.

Repetimos, queriendo permanecer en esa ilusion, no puede haber carlista que plantee hoy tan degradante dilema; y siquiera porque de católicos se precian, deben demostrar ese glorioso nombre.

Pues que ¿no son católicos, apostólicos, romanos los que defienden la legitimidad de D. Alfonso? ¿no aspiran como el que más al triunfo del catolicismo, unica y verdadera religion que ha dado el bien y la perfeccion á los pueblos llevándoles por el progreso verdadero, por el progreso